

Dedicamos este tercer número monográfico al Pentecostalismo.

El CELAM, a través de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Inter-Religioso (SECUM), en su empeño ecuménico y en el espíritu de servicio, animación y apoyo a los agentes pastorales, pone de manifiesto que, uno de los desafíos pastorales, lo constituye la búsqueda de la unidad de los cristianos.

Ser conscientes de que el Ecumenismo constituye un instrumento privilegiado de la Nueva Evangelización, es hacer nuestro el designio Salvífico de Dios, ya que "junto con todos los discípulos de Cristo, la Iglesia Católica basa en el designio de Dios su compromiso ecuménico de congregar a todos en la unidad" (*Ut Unum Sint*, 5).

En el caso de América Latina y el Caribe, el proceso de conocimiento, diálogo y posible colaboración con el anuncio del Evangelio, tiene una importancia vital. Hay que tomar en cuenta al lado de factores religiosos, los factores sociales y políticos y en las relaciones entre el lado norte desarrollado y el sur subdesarrollado, entre el enriquecimiento y el empobrecimiento. Nos encontramos en un terreno que se puede hacer más fértil no solo para el diálogo, sino también para una colaboración dinámica. El compromiso ecuménico es irreversible, ya que "la vida social y cultural ofrece amplios espacios de colaboración Ecuménica. Cada vez con más frecuencia, los cristianos se unen para defender la dignidad humana, para promover el bien de la paz, la aplicación social del Evangelio, para hacer presente el espíritu cristiano en las ciencias y en las artes. Se unen cada vez más para hacer frente a las miserias de nuestro tiempo: el hambre, las calamidades y la injusticia social" (*Ut Unum Sin*, 74).

Al observar las tareas e iniciativas emprendidas en nuestro continente, es indudable que nuestra Iglesia va tomando cada día con más resolución el desafío ecuménico.

Para esto es necesario más orientación. Por eso, a este número de Medellín, junto con el SECUM, le hemos asignado el título PENTECOSTALISMO. Consideramos que, si queremos realizar un ecumenismo que llegue a amplios sectores del mundo cristiano latinoamericano y caribeño, debemos establecer puntos de encuentro con el Pentecostalismo, que representa la mayor parte de los cristianos no-católicos en América Latina y el Caribe. Es por eso que debemos entrar en un proceso de diálogo, de mutuo conocimiento y de búsqueda de líneas de colaboración mutua, para testimoniar, con la fuerza del Espíritu, la necesidad de unidad entre los cristianos en nuestro continente.

Nuestro deseo es poder brindar información del Movimiento Pentecostal, su pluralidad interna, las experiencias propias en nuestro continente y, las perspectivas que se abren no sólo a los pentecostales, sino también a todos los cristianos.

Por este motivo, con la gentil colaboración de teólogos y expertos(as), tanto católicos como pentecostales, queremos ofrecer elementos doctrinales, experienciales, históricos y socio-culturales, de base del Movimiento Pentecostal.

Sabemos que no es una tarea fácil. Queremos intentarlo a partir de la colaboración de hombres y mujeres que han entendido que el encuentro fraterno, en la reflexión de diversas temáticas acerca de la experiencia pentecostal en diferentes países, las visiones sobre la teología y espiritualidad pentecostal, se abren las posibilidades de diálogo y de cooperación ecuménica.

Queremos hacer saber a nuestros amables lectores que este trabajo busca penetrar en el misterio de este "otro hermano", para desde "dentro", comprometernos a buscar juntos, nuevos y permanentes caminos de encuentro que sirvan para hacer concreción el mandato misionero de Cristo: "Que todos sean uno, para que el mundo crea" (Jn 17,21).

Como broche de oro ofrecemos el "mensaje a las Iglesias" que se hizo posible en el Encuentro Católico-Pentecostal Latinoamericano y Caribeño, celebrado en Quito - Ecuador en mayo de 1998. Es "como una nueva experiencia de Pentecostés" que nos desafía a trabajar juntos en la misión ecuménica en nuestro continente.

*El Director*